

POR QUÉ OCCIDENTE ES EL PRINCIPAL RESPONSABLE DE LA CRISIS DE UCRANIA

--- El politólogo cree que la expansión temeraria de la OTAN provocó a Rusia"

Por John Mearsheimer

La guerra en Ucrania es el conflicto internacional más peligroso desde la crisis de los misiles cubanos de 1962. Comprender sus causas fundamentales es esencial si queremos evitar que empeore y en cambio, encontrar una manera de ponerle fin.

No hay duda de que Vladimir Putin inició la guerra y es responsable de cómo se está librando. Pero por qué lo hizo es otro asunto. La opinión dominante en Occidente es que él es un agresor irracional y fuera de contacto empeñado en crear una Rusia más grande en el molde de la antigua Unión Soviética. Por lo tanto, solo él tiene toda la responsabilidad por la crisis de Ucrania.

Pero esa historia está mal. Occidente, y especialmente Estados Unidos, es el principal responsable de la crisis que comenzó en febrero de 2014. Ahora se ha convertido en una guerra que no solo amenaza con destruir Ucrania, sino que también tiene el potencial de convertirse en una guerra nuclear entre Rusia y la OTAN.

El problema con Ucrania realmente comenzó en la cumbre de Bucarest de la OTAN en abril de 2008, cuando la administración de George W. Bush presionó a la alianza para que anunciara que Ucrania y Georgia "serán miembros". Los líderes rusos respondieron de inmediato con indignación, caracterizando esta decisión como una amenaza existencial para Rusia y prometiendo frustrarla. Según un respetado periodista ruso, Putin "se enfureció" y advirtió que "si Ucrania se une a la OTAN, lo hará sin Crimea y las regiones orientales. Simplemente se derrumbará". Sin embargo, Estados Unidos ignoró la línea roja de Moscú y siguió adelante para convertir a Ucrania en un baluarte occidental en la frontera con Rusia. Esa estrategia incluía otros dos elementos: acercar a Ucrania a la UE y convertirla en una democracia pro-estadounidense.

Estos esfuerzos eventualmente provocaron hostilidades en febrero de 2014, luego de que un levantamiento (que fue apoyado por Estados Unidos) provocó que el presidente prorruso de Ucrania, Viktor Yanukovich, huyera del país. En respuesta, Rusia tomó Crimea de Ucrania y propició una guerra civil que interrumpió en la región de Donbas de Ucrania oriental.

El siguiente gran enfrentamiento se produjo en diciembre de 2021 y condujo directamente a la guerra actual. La causa principal fue que Ucrania se estaba convirtiendo en un miembro de facto de la OTAN. El proceso comenzó en diciembre de 2017, cuando la administración Trump decidió vender a Kiev "armas defensivas". Sin embargo, lo que se considera como "defensiva" no está muy claro, y estas armas ciertamente parecían ofensivas para Moscú y sus aliados en la región de Donbas. Otros países de la OTAN participaron en el esfuerzo, enviando armas a Ucrania, entrenando a sus fuerzas armadas y permitiéndole participar en ejercicios aéreos y navales conjuntos. En julio de 2021, Ucrania y Estados Unidos organizaron conjuntamente un gran ejercicio naval en la región del Mar Negro en el que participaron armadas de 32 países. La operación Sea Breeze estuvo a punto de provocar que Rusia disparara contra un buque destructor naval británico que entró deliberadamente en lo que Rusia considera sus aguas territoriales.

Los vínculos entre Ucrania y Estados Unidos siguieron creciendo bajo la administración Biden. Este compromiso se refleja en un importante documento -la "Carta de Asociación Estratégica entre Estados Unidos y Ucrania"- que fue firmado en noviembre por Antony Blinken, secretario de Estado estadounidense, y Dmytro Kuleba, su homólogo ucraniano. El objetivo era "subrayar... el compromiso con la aplicación por parte de Ucrania de las reformas profundas y exhaustivas necesarias para la plena integración en las instituciones europeas y euroatlánticas". El documento se basa explícitamente en "los compromisos asumidos para reforzar la asociación estratégica entre Ucrania y Estados Unidos por los presidentes Zelensky y Biden", y también subraya que los dos países se guiarán por la "Declaración de la Cumbre de Bucarest de 2008".

Como era de esperar, Moscú consideró intolerable esta evolución de la situación y comenzó a movilizar su ejército en la frontera de Ucrania la pasada primavera para señalar su determinación a Washington. Pero no surtió efecto, ya que la administración Biden siguió acercándose a Ucrania. Esto llevó a Rusia a precipitar un total empate diplomático en diciembre. Como dijo Sergey Lavrov, ministro de Asuntos Exteriores de Rusia: "Llegamos a nuestro punto de ebullición". Rusia exigió una garantía por escrito de que Ucrania nunca formaría parte de la OTAN y que la alianza retirara los activos militares que tenía desplegados en Europa del Este desde 1997. Las negociaciones posteriores fracasaron, como dejó claro el Sr. Blinken: "No hay ningún cambio. No habrá ningún cambio". Un mes después, Putin lanzó una invasión de Ucrania para eliminar la amenaza que veía en la OTAN.

Esta interpretación de los acontecimientos está en desacuerdo con el mantra predominante en Occidente, que presenta la expansión de la OTAN como irrelevante para la crisis de Ucrania, culpando en cambio a los objetivos expansionistas del Sr. Putin. Según un reciente documento de la OTAN enviado a los dirigentes rusos, "la OTAN es una Alianza defensiva y no representa ninguna amenaza para Rusia". Las pruebas disponibles contradicen estas afirmaciones. Para empezar, la cuestión no es lo que los líderes occidentales dicen que es el

propósito o las intenciones de la OTAN; es cómo Moscú ve las acciones de la OTAN.

El Sr. Putin seguramente sabe que los costos de conquistar y ocupar grandes extensiones de territorio en Europa del Este serían prohibitivos para Rusia. Como dijo una vez: "Quien no echa de menos la Unión Soviética no tiene corazón. Quien quiera recuperarla no tiene cerebro". A pesar de sus creencias sobre los estrechos lazos entre Rusia y Ucrania, tratar de recuperar toda Ucrania sería como intentar tragarse un puercoespín. Además, los responsables políticos rusos -incluido Putin- apenas han dicho nada sobre la conquista de nuevos territorios para recrear la Unión Soviética o construir una Rusia más grande. Más bien, desde la cumbre de Bucarest de 2008, los dirigentes rusos han dicho en repetidas ocasiones que consideran la entrada de Ucrania en la OTAN como una amenaza existencial que hay que impedir. Como señaló Lavrov en enero, "la clave de todo es la garantía de que la OTAN no se expandirá hacia el este".

Resulta revelador que los líderes occidentales rara vez describieran a Rusia como una amenaza militar para Europa antes de 2014. Como señala el ex embajador de Estados Unidos en Moscú, Michael McFaul, la toma de Crimea por parte de Putin no se planificó durante mucho tiempo; fue un movimiento impulsivo en respuesta al golpe de Estado que derrocó al líder prorruso de Ucrania. De hecho, hasta entonces, la expansión de la OTAN tenía como objetivo convertir toda Europa en una gigantesca zona de paz, no contener a una peligrosa Rusia. Sin embargo, una vez iniciada la crisis, los responsables políticos estadounidenses y europeos no podían admitir que la habían provocado al intentar integrar a Ucrania en Occidente. Declararon que el verdadero origen del problema era el revanchismo de Rusia y su deseo de dominar, si no conquistar, Ucrania.

Mi historia sobre las causas del conflicto no debería ser controvertida, dado que muchos destacados expertos estadounidenses en política exterior han advertido contra la expansión de la OTAN desde finales de los años noventa. El Secretario de Defensa de Estados Unidos en la época de la cumbre de Bucarest, Robert Gates, reconoció que "tratar de incorporar a Georgia y Ucrania a la OTAN era una verdadera exageración". De hecho, en esa cumbre, tanto la canciller alemana, Angela Merkel, como el presidente francés, Nicolas Sarkozy, se opusieron a avanzar en el ingreso de Ucrania en la OTAN porque temían que eso enfureciera a Rusia.

La conclusión de mi interpretación es que nos encontramos en una situación extremadamente peligrosa, y la política occidental está exacerbando estos riesgos. Para los dirigentes rusos, lo que ocurra en Ucrania tiene poco que ver con que se frustren sus ambiciones imperiales; se trata de hacer frente a lo que consideran una amenaza directa para el futuro de Rusia. Puede que el Sr. Putin haya juzgado mal las capacidades militares de Rusia, la eficacia de la resistencia ucraniana y el alcance y la rapidez de la respuesta occidental, pero nunca hay que subestimar lo despiadadas que pueden ser las grandes potencias cuando creen que están en apuros. Sin embargo, Estados Unidos y sus aliados están

redoblando la apuesta, con la esperanza de infligir una derrota humillante al Sr. Putin y quizás incluso provocar su destitución. Están aumentando la ayuda a Ucrania y utilizando las sanciones económicas para infligir un castigo masivo a Rusia, un paso que Putin considera ahora como "una declaración de guerra".

Puede que Estados Unidos y sus aliados sean capaces de evitar una victoria rusa en Ucrania, pero el país quedará gravemente dañado, si no desmembrado. Además, existe una grave amenaza de escalada más allá de Ucrania, por no mencionar el peligro de una guerra nuclear. Si Occidente no sólo frustra a Moscú en los campos de batalla de Ucrania, sino que también causa un daño grave y duradero a la economía de Rusia, está en efecto empujando a una gran potencia al borde del abismo. El Sr. Putin podría entonces recurrir a las armas nucleares.

En este momento es imposible saber en qué términos se resolverá este conflicto. Pero, si no entendemos su causa profunda, seremos incapaces de ponerle fin antes de que Ucrania naufrague y la OTAN acabe en guerra con Rusia.

John J. Mearsheimer es el Profesor Distinguido de Ciencias Políticas R. Wendell Harrison de la Universidad de Chicago.

Fuente: <https://www.economist.com/by-invitation/2022/03/11/john-mearsheimer-on-why-the-west-is-principally-responsible-for-the-ukrainian-crisis>